

El pudridero de Darfur



Enviado por Alfonso Armada el Vie, 22/05/2009 - 10:37.

Galería comentada: [Darfur](#)

En la región sudanesa de Darfur se están cometiendo ahora mismo crímenes contra la humanidad, para algunos un indudable genocidio, otro episodio de "limpieza étnica". El conflicto estalló en 2003. Entonces era secretario general de la ONU Kofi Annan, quien, cuando se desencadenó el genocidio de Ruanda hace quince años, estaba al frente del Departamento de Misiones de Paz de la organización creada al término de la Segunda Guerra Mundial para evitar que los pueblos y las naciones del mundo volvieran a sufrir el flagelo de la guerra. Annan ya tiene sustituto al frente del Parlamento del Hombre, pero las matanzas y la "limpieza étnica" continúan en Darfur, donde desde que se inició el conflicto han muerto entre 200.000 y 400.000 personas, casi tres millones de personas han sido obligadas a abandonar sus hogares (sus chozas, en muchos casos, y lo han perdido todo: tierras y ganado) y casi cinco millones de sudaneses dependen de ayuda para sobrevivir. Al final de Problema infernal. Estados Unidos y la era del genocidio, libro galardonado con el premio Pulitzer de 2003, Samantha Power dice: "George Bernard Shaw escribió una vez: 'El hombre sensato se adapta al mundo. El insensato persevera tratando de adaptar el mundo a sí mismo. Por lo tanto, todo progreso depende del hombre insensato'. Después de un siglo en que se ha hecho tan poco para prevenir, suprimir y castigar el genocidio, América debe por lo tanto unirse a las filas de los insensatos y legitimarlas". Con casi dos millones y medio de kilómetros cuadrados, Sudán es el país más grande de África. La región de Darfur, al oeste, tiene una extensión similar a la de Francia. Situada en pleno Sáhara, es una tierra en gran medida árida, habitada por seis millones de almas (hay más de 42 millones en todo el país). Como recuerda Alberto Masegosa en su esclarecedor "Darfur. Coordenadas de un desastre", "en 1935, a los trece años de la delimitación territorial sudanesa, Darfur contaba con una escuela primaria. Y hasta una década después en la región no hubo ninguna maternidad. En los treinta y cuatro años que duró la segunda etapa del Protectorado británico sólo se emprendieron cinco obras públicas en el oeste sudanés, según revelan los registros coloniales. Las cosas apenas cambiaron cuando Sudán accedió a la soberanía, con capital en Jartum. En 1956, año de la independencia, Darfur tenía el más bajo número de camas de hospital del Estado recién creado: 0,57 por mil habitantes. El tren llegó hasta la frontera con Chad a principios de los sesenta, pero hasta finales de los setenta no se inició la construcción de carreteras entre los núcleos urbanos. [...] Darfur se transformó en una plataforma de operaciones armadas de las tropas regulares y rebeldes de los países limítrofes. Con la complacencia, cuando no la complacencia, de los gobiernos militares que empezaban a relevarse en el siempre lejano Darfur". Establece Masegosa una lógica conexión entre el asalto de dos grupos rebeldes contra El Fasher en 2003 –mientras los ojos del mundo estaban vueltos hacia Bagdad y la caída del régimen de Sadam Husein– y la larga y costosa campaña del Ejército Popular de Liberación de Sudán (SPLA, en su acrónimo anglosajón) contra el Gobierno islamista: "Los de Darfur se inspiraban en el ejemplo de los rebeldes del sur de Sudán, que acaban de negociar con el régimen de Jartum las bases de un compromiso que abría el camino para poner fin a la guerra más antigua de África". La llegada de Barack Obama a la Casa Blanca puede volver a poner en prietos al régimen de Jartum, y no sólo por las querencias africanas del nuevo presidente. Si la actitud de su predecesor demócrata sirve de carta de navegación, habría que recordar que en 1998, tras los sangrientos atentados contra las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania, Bill Clinton ordenó la destrucción de Al Shifa, una factoría situada cerca de Jartum de la que se sospechaba que fabricaba armas químicas. Una información captada por el espionaje americano que resultó falsa. Las elecciones previstas para este verano en Sudán, y sobre todo las grietas y dudas que suscita el Acuerdo Global de Paz (CPA, su acrónimo en inglés), firmado hace cuatro años entre el régimen de Jartum y la principal fuerza guerrillera que operaba en el sur del gigante continental, pueda saltar por los aires. Integrados ahora en un Gobierno conjunto, gracias a un pacto que otorga a los sureños el derecho a celebrar un referéndum para la secesión en 2011, las tensiones darfurianas y la orden de búsqueda y captura dictada por la Corte Penal Internacional (CPI) contra Omar al-Bashir, el presidente sudanés, ensombrecen todavía más un escenario cuajado de guerra, tormentas de arena y múltiples desolaciones. Sudán ha intentado por todos los medios sabotear la misión humanitaria y de protección de su propia población en Darfur, lanzada por las Naciones Unidas, primero con efectivos de la Unión Africana ahora bajo el paraguas de la propia ONU. Jartum se niega a entrecorollar su soberanía. Kofi Annan hizo de la tesis de que la sacrosanta inviolabilidad de las fronteras debería quedar en suspenso cuando un Gobierno dimitiera de sus obligaciones y bajo su égida se cometieran masivas violaciones de los derechos humanos. Fue uno de los ejes de su mandato como secretario general. La Misión Africana de las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID son sus siglas en inglés), encargada por el Consejo de Seguridad y la Unión Africana de prevenir la violencia en la región, sigue teniendo su base en El Fasher, la capital darfuriana. Sin embargo, con sólo diez mil "ineficaces" soldados y policías, una cifra muy alejada de los veintiséis mil prometidos para finales del 2008, la misión "sigue siendo en gran medida impotente", como observa "The Economist". No es de extrañar que buena parte de los maltratados habitantes de Darfur hayan perdido la fe y el respeto a una misión que hasta ahora ha servido de muy poco.